

CÓMO ES POSIBLE COMUNICAR UNA VISIÓN DE MUNDO A TRAVÉS DE SINSENTIDOS. UN RECORRIDO A LA PARADOJA WITTGENSTENIANA.

NINO ANGELO ROSANÍA M.
UAEM/ CONACYT

KAREN MILADYS CÁRDENAS ALMANZA
BUAP/CONACYT

1. Introducción

El problema del sinsentido, tal y como aparece en *Tractatus Logico – Philosophicus*¹, está más allá de un simple análisis de los sinsentidos gramaticales y de establecer una teoría general del sinsentido, como bien lo ha señalado Tomasini². En realidad el interés de Wittgenstein está focalizado en un tipo de sinsentido, a saber, el sinsentido filosófico. Él considera en su tratado que los discursos filosóficos son un conjunto de enunciados absurdos que se camuflan como transmisores de pensamientos iluminadores.

De esta manera, los enunciados de la filosofía se convierten en un peligro para el pensamiento humano, pues estos sinsentidos no se detectan tan fácilmente como se puede hacer con un sinsentido gramatical, porque aparentemente los enunciados de la filosofía sí están dotados de significado. Como se puede observar en el *Tractatus*, Wittgenstein no construyó una teoría del lenguaje tan depurada, como lo es la teoría pictórica, para simplemente dar cuenta de los sinsentidos gramaticales. Por el contrario, su teoría pictórica estaba encaminada a señalar que la filosofía se hallaba incapacitada para referirse al mundo; pues sus enunciados no eran falsos, sino sinsentidos. Por consiguiente, en el *TLP* Wittgenstein distingue entre proposiciones carentes de sentido (*Sinnlos*) y proposiciones absurdas (*Unsinnig*). Las primeras se

¹ De aquí en adelante se citará con las siglas TLP.

² Cf. TOMASINI, Alejandro. *El Tractatus y los Límites de la Significatividad*. En: Wittgenstein en Español I. Buenos Aires: Ediciones de la Universidad Nacional de Lanús, Serie Filosofía, 2009.

refieren a las tautologías y las contradicciones, las cuales, a pesar de formar parte de las reglas lógicas del lenguaje significativo, no representan ninguna situación objetiva. Las segundas son las denominadas pseudo – proposiciones de la filosofía, así como los sinsentidos que se producen al violar la reglas de la sintaxis lógica. Sea como fuere, para algunos intérpretes del *TLP* – como James Conant³ – la noción de absurdo en Wittgenstein hunde sus raíces en Frege. Al parecer, Wittgenstein se percató de una especie de tensión que existía entre la noción de absurdo a la que se refería Frege, la cual Conant divide en “concepción austera del absurdo” y “concepción sustancial del absurdo”.

Ahora, la “concepción austera del absurdo”, concibe que sólo exista un tipo de absurdo, a saber, el mero absurdo. Por el contrario, la “concepción sustancial del absurdo” puede a su vez ser dividida en el “preciso o mero absurdo” (esto es cuando no se expresa ningún pensamiento coherente; verbigracia, “Ab sur ah”)⁴ y el “absurdo sustancial” (este se presenta cuando hay una transgresión de la sintaxis lógica, por lo tanto los elementos de la proposición están reunidos de forma ilegítima). Para Conant, los intérpretes tradicionales del *TLP* convergen en que existe un tipo de “concepción sustancial del absurdo”, al cual Wittgenstein invita en su tratado. Sin embargo, desde su perspectiva – y la de los nuevos wittgensteinianos – es que en el *TLP* sólo se puede hallar una “concepción austera del absurdo”, así que sería un error de interpretación pensar que Wittgenstein admitiera absurdos iluminadores.

Sin embargo, hay quienes consideran que sí existe tal intencionalidad en Wittgenstein de establecer una distinción entre absurdos manifiestos y absurdos iluminadores. Para Luis Villoro, los absurdos manifiestos son aquellos como “el perro es el color”, mientras que los absurdos iluminadores serían aquellos que intentan hablar sobre lo

³ Cf. CONANT, James. “Elucidation and Nonsense in Frege and Early Wittgenstein”. En: CRARY, Alice y READ, Rupert (eds). *The New Wittgenstein*. London: Routledge, 2000, pp. 174-217. Véase también: CONANT, James. “The Method of the Tractatus”. En: RECK, Erick (ed). *From Frege to Wittgenstein*. Oxford: Oxford University Press, 2002, pp. 374-462.

⁴ El ejemplo de “Ab sur ah” lo utilizó el propio Wittgenstein en sus clases de Cambridge de 1932 – 35 para ilustrar, en una ocasión, el problema del sinsentido. Cf. AMBROSE, Alice (ed.). *Wittgenstein’s Lectures, Cambridge 1932-35 From the Notes of Alice Ambrose & Margaret MacDonald*. Chicago, Chicago University Press, 1979.

indecible. De esta manera para Villoro⁵ tanto el primer sinsentido como el segundo “son pues pseudoproposiciones que no figuran la realidad. Sin embargo, el primer sinsentido no es en ningún modo comprensible, nada comunica, debe, por ende, simplemente rechazarse. El segundo sinsentido puede de algún modo comprenderse, comunica algo, debe, por ende, ser usado y luego superado y abandonado”⁶. Sólo asumiendo el problema del sinsentido, dice Villoro, puede comprenderse la visión del mundo como un todo limitado.

2. Un puñado de lecturas sobre el problema

En el numeral 6.54 del *Tractatus Logico – Philosophicus* Wittgenstein señala: “Mis proposiciones son esclarecedoras de este modo; que quien me comprende acaba por reconocer que carecen de sentido, siempre que el que comprenda haya salido a través de ellas fuera de ellas. Debe, pues, por así decirlo, tirar la escalera después de haber subido, debe superar estas proposiciones; entonces tiene la justa visión del mundo”⁷. Este enunciado ha suscitado en los estudiosos del TLP cierta inconformidad o, por el contrario, cierto interés dado lo paradójico que resulta. Si uno observa las apreciaciones que hacen Russell⁸ y Ramsey⁹ al *Tractatus*, se ponen en evidencia las

⁵ VILLORO, Luis. “Lo indecible en el Tractatus”. En: *Crítica*, vol. VII, 19, 1975.

⁶ *Ibíd.* p. 23.

⁷ WITTGENSTEIN, Ludwig. *Tractatus Logico – Philosophicus*. Madrid: Tecnos, 2007, P, 276. Para ampliar el asunto de la metáfora de la escalera, véase: PERISSINOTTO, Luigi. “La escalera de Wittgenstein y (algunos)de sus precedentes”. En: MOYA, Carlos (ed). *Sentido y sinsentido. Wittgenstein y la crítica del lenguaje*. Valencia: pre – textos, pp 149 – 171. Este texto también puede encontrarse En: *Tradición e innovación en Wittgenstein. Actas del Seminario Internacional Complutense (10 y 11 de Abril 2008)*, coordinado por Ángeles Jiménez Perona y Mariano Rodríguez González. PP, 8 – 38. Como excelentemente lo ha señalado el profesor Perissinotto en el texto mencionado: “Wittgenstein utiliza dos veces la imagen de la escalera, y lo hace en dos momentos cruciales de su quehacer filosófico. La primera aparición se encuentra en la famosa proposición 6.54 del *Tractatus logico-philosophicus* [...] La segunda aparición se remonta a 1930, es decir, a los primerísimos años del retorno de Wittgenstein a la filosofía. En este caso se encuentra en un esbozo de *Vorwort* [Prefacio] a un libro nunca terminado que Wittgenstein pensaba titular *Philosophische Bemerkungen* [Observaciones filosóficas].

⁸ Cf. RUSSELL, Bertrand. Introducción al *Tractatus Logico – Philosophicus*. En: WITTGENSTEIN, Ludwig. *Tractatus Logico – Philosophicus*. Madrid: Tecnos, 2007.

⁹ Cf. RAMSEY, Frank. *The Foundations of Mathematics*, Harcourt Brace– Kegan Paul, Nueva York - Londres, 1931. Véase también. RAMSEY, F. P., "Critical Notice of L. Wittgenstein's *Tractatus Logico-Philosophicus*." *Mind* 32 (1923) , pp. 465-78; reprinted in *Foundations of Mathematics*. London: Routledge,

severas críticas que hacen al *dictum* de 6.54. El primero porque no logra aceptar que Wittgenstein pase del terreno de lo lógico a lo místico, y el segundo le parece incorrecto que Wittgenstein, a pesar de su incitación a callar sobre lo que no se puede hablar, sin embargo balbucea y se atreve a decir cuestiones que él asume fundamentales. Desde la perspectiva de Ramsey, si la filosofía es un cúmulo de sinsentidos, se debería tomar en serio la idea de que es un sinsentido, y no pretender que es un sinsentido importante. Sin embargo, a pesar de los señalamientos tempranos de Russell y Ramsey sobre este párrafo, fue en los noventa cuando se polarizó la atención en 6.54, gracias a los textos de Cora Diamond¹⁰ y la denominada *Lectura decidida* (*The resolute reading*).

El numeral en cuestión plantea una paradoja que ningún lógico y filósofo pasaría por alto, pues no es posible que Wittgenstein luego de comunicar una visión del mundo, con afirmaciones que movieron los cimientos de la filosofía, exprese que todo lo anteriormente comunicado es un cúmulo de sinsentidos. El punto de 6.54 resulta entonces provocador e insta a la formulación de varios interrogantes en torno a él, pues la manera, y su trasfondo, obligan a hacer un pare abrupto casi al final de la obra, justo cuando se ha convencido al lector de que todo lo dicho es irrefutable. Las primeras preguntas que se nos vienen a la cabeza son ¿cómo un cúmulo de sinsentidos o absurdos sirven de alguna manera para decirnos cosas absolutas? ¿Es acaso posible comunicar una visión del mundo con sinsentidos? Revisemos entonces las lecturas que se han elaborado en torno al problema del sinsentido y lo inefable en el *Tractatus*.

1931, pp. 270-86.

¹⁰ DIAMOND, Cora. *The Realistic Spirit. Wittgenstein, Philosophy, and the Mind*. London: Cambridge, Mass, The MIT Press, 1991. En particular el sexto capítulo titulado: “Throwing Away the Ladder: How to Read the *Tractatus*”.

2.1. La lectura metafísica (*The metaphysical reading*) o estándar

Podríamos decir sin temor a equivocarnos que la lectura metafísica¹¹ fue inaugurada por Russell en su introducción al *TLP*. Desde entonces, la lista de adeptos o críticos de esta lectura ha aumentado hasta tal punto, que puede ser considerada una de las lecturas más “acogidas” entre los estudiosos de Wittgenstein – con excepción de las nuevas “lecturas americanas” como veremos más adelante –.

No obstante, el hecho de que estén agrupados en una línea interpretativa no quiere decir que no existan diferencias sustanciales entre ellos. Cada uno tiene su propia perspectiva del *TLP*; sin embargo, comparten un punto nuclear el cual permite poder clasificarlos del modo como lo hemos hecho. Este punto de contacto radica esencialmente, en que todos están plenamente convencidos de que el *TLP* es una indagación sobre “cómo debe ser la relación entre el lenguaje y una realidad independiente de modo que el lenguaje represente el mundo”¹².

Desde esta perspectiva, el tratado wittgensteiniano es una indagación sobre las condiciones de posibilidad de un lenguaje significativo que debía extenderse a un modelo ontológico del mundo, y de esta manera mostrar que los límites de este lenguaje eran los límites del mundo. Es notable que los partidarios de la lectura metafísica dediquen mayor explicación a la parte lógica del *TLP*, considerando las últimas hojas una curiosa incongruencia del texto puesto que la naturaleza del tratado es, en gran medida, lógica. Así para Pears:

En el *Tractatus*, Wittgenstein trató varios temas relacionados. Supone que hay tres cosas importantes. Primero, trató de dar una solución definitiva a los principales problemas de la filosofía. Segundo, procuró trazar límites al

¹¹ La lista de los intérpretes tradicionales, defensores o críticos de Wittgenstein, es extensa: Russell, Ramsey, Neurath, Anscombe, Pears, McGuinness... Con todo, quizás quien con mayor precisión – quizás el representante más conspicuo - haya formulado las premisas de la interpretación tradicional es Peter Hacker. Para una ampliación de las tesis de la lectura estándar, y en particular de Hacker, véase: VALDÉS, Luis. “¿Hay sentido después del sinsentido?”. En: FERNÁNDEZ, Luis. (eds.). *Para leer a Wittgenstein. Lenguaje y pensamiento*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2008. Pp. 111-131.

¹² MCGINN, Marie. “Between Metaphysics and Nonsense: Elucidation in Wittgenstein’s *Tractatus*”. En: *The Philosophical Quarterly*, Vol. 49, 197 (1999), p. 491.

discurso fáctico, afirmando que todo lo que puede decirse en proposiciones fácticas encontrará un lugar dentro de estos límites. Tercero, esperaba investigar los fundamentos de la lógica, con el propósito de explicar adecuadamente lo que en realidad es la necesidad lógica¹³.

El problema central de la Lectura metafísica radica en la penúltima proposición del *TLP*. Al parecer, Wittgenstein mismo deja sin sustrato esta interpretación al señalar que sus proposiciones son meros absurdos. La famosa paradoja que encierra la imagen de la escalera no posibilita entonces esa representación del mundo a través del lenguaje propuesto por Wittgenstein, debido a que el *TLP* también está plagado de absurdos como los de la metafísica tradicional.

En este punto, los acérrimos defensores de la Lectura metafísica se basan en la clásica distinción – hecha por Wittgenstein – entre *decir* y *mostrar* para postular una idea que generará cierta inconformidad.

La idea que sugieren – en especial Peter Hacker – es que habría en el *TLP* una clasificación de absurdos (*Sinnlos* y *Unsinnig*) de la siguiente manera: **a)** Absurdos manifiestos, como son “Ab Sur Ah” **b)** Absurdos iluminadores o clarificadores – los cuales no son tan manifiestos – que de alguna manera muestran esa región que es indecible (las elucidaciones del *TLP* son de este tipo).

Parece ser entonces que, en normas generales, para los defensores de esta hipótesis interpretativa Wittgenstein aceptaba la existencia de un ámbito no sólo de lo expresable sino también de lo inexpresable. De esta forma, esta línea interpretativa sugiere que el *Tractatus* de Wittgenstein da al lenguaje una vía de acceso a una realidad trascendente, así como la posibilidad de acceso a “verdades inefables”.

2.1.1 La interpretación de Peter Hacker al problema del sinsentido y lo inefable.

¹³MAGEE, Bryan y PEARS, David. Las dos filosofías de Wittgenstein. En: *Revista Eco*, Nº 170 (1974), p. 132.

Hacker, quien comulga con lo que se denomina lecturas tradicionales, metafísicas o estándar, ha propuesto una hipótesis interpretativa – que hasta para él mismo resulta imprecisa – sobre la noción de sinsentidos. Hay que señalar que la propuesta de Hacker, no tiene un apoyo directo del *Tractatus*.

En *Insight and Illusion. Themes in the Philosophy of Wittgenstein*¹⁴ elabora una taxonomía de sinsentidos que se deben distinguir en el TLP: a) «sinsentido patente», b) «sinsentido disimulado». Como lo mencionamos arriba, los sinsentidos patentes se manifiesta de forma inmediata. El problema, según Hacker, que encuentra Wittgenstein es que la filosofía¹⁵ está plagada de sinsentidos que son difíciles de detectar, a saber, los sinsentidos disimulados.

Ahora, dentro de la taxonomía de Hacker existe una subdivisión en el «sinsentido disimulado»: a) sinsentido iluminador, b) sinsentido desorientador. Según él, ambos resultan de la incomprensión de la sintaxis lógica del lenguaje. Así “el sinsentido iluminador guiará al lector atento para captar (*apprehend*) lo que muestran otras proposiciones que no pretenden ser proposiciones filosóficas; pero además dará a entender a aquellos que lo captan la *propia ilegitimidad* de intentar decir lo que se muestra”¹⁶.

Así Hacker, como todos los intérpretes tradicionales del TLP, opta por acoger la clásica distinción – hecha por Wittgenstein – entre *decir* y *mostrar*; según él, como los otros, esta doctrina del mostrar hace más llevadera la paradoja de 6.54.

2.2 La lectura kantiana

Una lectura *in toto* del *TLP* permitiría por lo menos pensar que el texto posee una

¹⁴ Cf. HACKER, P.M.S. *Insight and Illusion. Themes in the Philosophy of Wittgenstein*. Oxford: Oxford University Press, 1972.

¹⁵ Debemos recordar el famoso pasaje de 4.003 del TLP que dice: La mayor parte de las proposiciones y cuestiones que se han escrito sobre materia filosófica no son falsas, sino sin sentido. No podemos, pues, responder a cuestiones de esta clase de ningún modo, sino solamente establecer su sinsentido. La mayor parte de las cuestiones y proposiciones de los filósofos proceden de que no comprendemos la lógica de nuestro lenguaje. (Son de esta clase las cuestiones de si lo bueno es más o menos idéntico que lo bello.) No hay que asombrarse de que los más profundos problemas no sean propiamente problemas.

¹⁶ Hacker. Peter. Op. Cit. P, 18 – 19.

vocación delimitadora¹⁷. La tarea que se había impuesto Wittgenstein era la de establecer las condiciones que debiera cumplir cualquier sistema significativo de representación.

Dicha tarea es bastante similar al proyecto kantiano de delimitar los problemas que le competen a la razón teórica y los que corresponden a la razón práctica. Mientras que para Kant la investigación de la razón teórica mostraría los límites de toda experiencia posible, así como otros problemas que quedarían más allá del límite, el *TLP* también es un intento por mostrar, no los límites de la experiencia posible, sino los límites de un lenguaje significativo que exprese esa experiencia posible. La diferencia es que esta delimitación es hecha en y desde el lenguaje. Basados en estas similitudes, Alexander Maslow¹⁸ y Erik Stenius¹⁹ desarrollaron, cada uno desde su perspectiva, lo que se conoce como interpretación kantiana del *TLP*. Para ellos, una propuesta interpretativa de este tipo no es incoherente, pues el *Tractatus* no sólo es un proyecto con vocación delimitadora, sino que contiene afirmaciones de raigambre kantiana²⁰.

Según los defensores de la lectura kantiana, Wittgenstein expone una teoría general del lenguaje, que está inextricablemente relacionado con el mundo. En el *TLP* Wittgenstein intenta indagar cuáles son las condiciones para que el lenguaje, y por ende el pensamiento, sea posible. Tanto para Maslow como para Stenius, Wittgenstein intenta, de un modo kantiano, revelar la estructura esencial que está en el fondo de cualquier lenguaje significativo a partir de una delimitación clara de lo que debe ser este lenguaje.

Esta estructura permanece disfrazada por el lenguaje natural; por lo tanto, no podemos ver la estructura esencial ni su relación con el mundo. Sin embargo, la lógica nos

¹⁷ WITTGENSTEIN, Ludwig. Op. Cit. p.11. Desde el prefacio del texto se evidencia tal propósito: “Este libro quiere, pues, trazar unos límites al pensamiento, o mejor, no al pensamiento, sino a la expresión de los pensamientos; porque para trazar un límite al pensamiento tendríamos que ser capaces de pensar ambos lados de este límite, y tendríamos por consiguiente que ser capaces de pensar lo que no se puede pensar”

¹⁸ Cf. MASLOW, Alexander. *A study in Wittgenstein's Tractatus*. Berkeley: University of California Press. 1961.

¹⁹ Cf. STENIUS, Erik. *Wittgenstein's Tractatus. A Critical Exposition of Its Main Lines of Thought*. Oxford: Blackwell. 1960.

²⁰ BLACK, Max. *A Companion to Wittgenstein's Tractatus*. Ithaca: Cornell University Press, 1964, p. 50.

permite develar esta estructura, pues sólo en la lógica se refleja la estructura del mundo. De esta forma para Stenius “lo que las deducciones trascendentales de Kant intentan realizar es realizado – en Wittgenstein – por el análisis lógico del lenguaje”²¹.

Por otro lado, Maslow considera que es errado pensar, como lo hizo Russell, que el *TLP* intenta proponer un lenguaje ideal que proyecta sobre el mundo una estructura *a priori*. Su objeción frente a esta idea russelliana radica esencialmente en que

no estamos formulando ningún enunciado significativo sobre el mundo sino que estamos discutiendo las condiciones de posibilidad de todo simbolismo significativo aplicable a cualquier mundo. [...] No podemos analizar una realidad que no se conforma con los prerequisites necesarios de todo simbolismo porque no es posible analizar – ni por tanto conocer – sino es por medio del simbolismo²².

Al parecer, la dificultad de esta interpretación se presenta cuando se hace referencia al problema del límite y lo místico en el *TLP*. Esta lectura no reconoce el carácter noético de la experiencia mística; por el contrario, la relega a una cuestión de sentimiento, a pesar de que el propio Wittgenstein describe esta experiencia no sólo como sentimiento (*Gefühl*) sino también como una intuición (*Anschauung*); por lo tanto, lo místico es una experiencia noética.

En ese sentido, ni Maslow ni Stenius proveen una dilucidación de aquella región que está más allá del límite, a la cual Wittgenstein le concedió importancia.

2.3 La lectura mística

En el marco de estas interpretaciones surge una lectura que pretende dar cuenta de aquello que las lecturas metafísicas y kantianas han soslayado. Si bien es cierto que la mayor parte del *TLP* está dedicado a la naturaleza de la lógica y el lenguaje, no podemos pasar por alto el espacio que Wittgenstein le concede a “lo místico” (*das*

²¹ STENIUS, Erik. Op. Cit. p. 218.

²² MASLOW, Alexander. Op. Cit. P, 16.

Mystiche), a la ética, y el problema de la vida, entre otros.

Toda la arquitectura lógica es tan sólo una etapa preparatoria para lo realmente esencial, es decir, aquello que es inexpresable. Además de la evidencia epistolar algunos defensores de la interpretación mística, como Russell Nieli²³, consideran que las alusiones de Wittgenstein al silencio, al ascenso de la escalera, podrían relacionarse con la tradición mística de la *teología negativa*. Por el contrario, otros como Hadot no coinciden en esta asociación como la propuesta por Nieli, aunque si está de acuerdo en la clasificación de Wittgenstein dentro de los autores místicos.

En *Wittgenstein y los límites del lenguaje*²⁴ Pierre Hadot expone una interpretación *sui generis* del misticismo wittgensteiniano. En ella sostiene que la noción de “lo místico” (*das Mystiche*), tal y como aparece en el contexto tractariano, está identificada con aquello que no podemos expresar, que es “indecible”.

Habría que aclarar – nos dice Hadot – que cuando Wittgenstein identifica lo “indecible” con lo “místico” no se refiere a lo inefable de la teología neoplatónica, ni a lo inefable de la experiencia mística tradicional²⁵; por el contrario, está hablando de lo inefable de su propia experiencia.

Por consiguiente, no es posible emparentar el misticismo wittgensteiniano con la teología negativa, ni con el éxtasis producido por la experiencia mística tradicional,

²³ Para Russell Nieli: “El ascenso de la escalera alude al ascenso místico; el mundo visto desde la cima de este ascenso es el mundo visto desde fuera del mundo (*ektasis*); y el tirar la escalera y trascender las proposiciones permite ver el *Tractatus* como una vía negativa. Y la afirmación final (la proposición 7) debería quizás ser entendida como la más seria de todas pues en su invitación al silencio podemos ver la veneración de un hombre pío ante el *Mysterium* divino”. Cf. NIELI, Russell. *Wittgenstein: From Mysticism to Ordinary Language*. New York: State University of New York Press, 1987, p. 117. Otra versión que habría que revisar se encuentra en: Engel, S. *Wittgenstein’s Doctrine of the Tyranny of Language. An Historical Examination of his Blue Book*. The Hague: Martinus Nijhoff, 1971.

²⁴ HADOT, Pierre. *Wittgenstein y los límites del lenguaje*. Valencia: Pre – Textos, 2007.

²⁵ *Ibíd.* p. 22. Hadot señala la necesidad de diferenciar estas dos clases de inefable. La primera (lo inefable de la teología neoplatónica) resulta de un método racional que intenta demostrar que el *Principio* de todas las cosas no puede, en lo absoluto, ser alguna de esas cosas; este Principio sólo puede definirse por negación de todos los predicados posibles. Por el contrario, la experiencia mística tradicional no hace referencia a la noción de “Principio” de la que habla la teología negativa, sino la experiencia que se puede describir como un éxtasis que es indecible, inexpresable. Por ende, la noción de inefable en Wittgenstein no puede ser entendida en las acepciones anteriormente mencionadas.

sino que “se trata de sensación (*Gefühl*), de una emoción, una experiencia afectiva (*Erlebnis* y no *Erfahrung*) que no se puede expresar, porque se trata de algo ajeno a la descripción científica de los hechos, algo que se sitúa entonces en el plano existencial ético o estético”²⁶.

Ahora, si tal identificación (místico – indecible) no está vinculada con lo que genéricamente se suele llamar la tradición mística, entonces de dónde proviene. La hipótesis interpretativa que Hadot sugiere es que tal correlación es producto de la intención de establecer, desde el interior del lenguaje, los límites de un lenguaje significativo. Desde esta perspectiva, Wittgenstein no tiene pretensiones de fundar un nuevo misticismo o adherirse a misticismos retrógrados. Por el contrario, el propósito fundamental de la obra es delimitar aquello que puede ser expresado (*gesagt*) mediante proposiciones, es decir, mediante el lenguaje, y lo que no puede ser expresado, sino sólo mostrado (*gezeigt*)²⁷.

Así que esta demarcación sólo podrá establecerse, una vez queden fijados los límites del lenguaje significativo. A simple vista, nos dice Hadot, Wittgenstein fija los límites del lenguaje partiendo de “un postulado empírico y positivista”²⁸, en el cual toda proposición con significado será aquella que esté referida a un hecho del mundo físico. Sin embargo, este postulado sólo es un punto de partida, ya que los límites quedarán trazados a partir de un principio fundamental, a saber, la “*Forma lógica*” (*logische Form*).

Para Hadot, la forma lógica vendría a ser esa identidad de estructura que hay entre la figura y lo figurado; además: “Una forma lógica corresponde a un hecho posible; un

²⁶ *Ibíd.* p. 23.

²⁷ En una carta de Wittgenstein a Russell, fechada el 19 de agosto de 1919, le comenta lo siguiente: Me temo que no has comprendido mi aseveración fundamental, respecto a la cual todo el asunto de las proposiciones lógicas es mero corolario. El punto fundamental es la teoría de lo que puede ser expresado (*gesagt*) mediante proposiciones -esto es, mediante el lenguaje- y, lo que es lo mismo, lo que puede ser pensado y lo que no puede ser expresado mediante proposiciones, sino sólo mostrado (*gezeigt*); creo que esto es el problema cardinal de la filosofía". Cf. WITTGENSTEIN, Ludwig. *Briefe*. Frankfurt, Suhrkamp Verlag, 1980. Tras varias ediciones parciales, la editorial Suhrkamp ha publicado en un solo volumen las más importantes cartas a Wittgenstein a Russell, Moore, Keynes, Ramsey, Eccles, Engelmann y L.von Ficker.

²⁸ *Ibíd.* Pág. 38.

hecho sólo es posible si tiene la forma de un hecho real; los únicos hechos reales son lo de la naturaleza física. Una proposición sólo tendrá significado si tiene una estructura similar a la de un hecho atómico”²⁹.

Como podemos observar, una proposición posee significado si y sólo si tiene una estructura similar a la de un hecho atómico; es decir, que las únicas proposiciones con significado son aquellas que se refieren a un hecho de la naturaleza física.

Las llamadas proposiciones filosóficas carecen de significado porque no se están refiriendo a hechos atómicos, en consecuencia no son genuinas proposiciones. Wittgenstein no dice que las proposiciones filosóficas sean falsas, sino sin sentido. De esta manera, las proposiciones filosóficas – incluyendo las del *TLP* – carecen de “forma lógica”, puesto que los signos que las componen no poseen un significado unívoco, no tienen la estructura de un hecho, no se refieren a un hecho.

Ahora, si las proposiciones filosóficas, incluyendo las del mismo *Tractatus*, son meros sinsentidos, cómo pueden comprenderse entonces las proposiciones de Wittgenstein para llegar a ver el “mundo correctamente”. Hadot considera que la posibilidad está dada por la distinción entre “*decir y mostrar*”; la cual posibilita delimitar la esfera de lo representable, lo que se puede decir, de lo irrepresentable, lo que sólo se puede mostrar.

Con esta distinción Wittgenstein intenta devolverle un tanto de credibilidad a su obra, y hacernos entender por qué las proposiciones de la filosofía – y las suyas – son absurdas (*unsinnig*). Sin embargo, esta distinción no sólo es útil para comprender la paradoja; en ella se encuentra, según Hadot, una tesis fundamental: la tesis de “la insuperabilidad del lenguaje”³⁰. La respuesta consiste en decir que el lenguaje se convierte, de cierta forma, en su propio límite, así que no es únicamente el empirismo lo que lleva a Wittgenstein a considerar las proposiciones filosóficas como sinsentidos;

²⁹ *Ibíd.* Pág. 39.

³⁰ La tesis de la insuperabilidad del lenguaje se puede encontrar, de manera condensada, en el *Tractatus* numeral 4.121: “La proposición no puede representar la forma lógica; ésta se refleja en ella. El lenguaje no puede representar lo que en él se refleja. Lo que se expresa en el lenguaje no podemos expresarlo nosotros a través de él”.

es sobre todo su intuición fundamental del carácter insuperable del lenguaje: no podemos salir del lenguaje para comparar la forma lógica del lenguaje con la estructura de la realidad³¹.

Desde la perspectiva de Hadot, la esfera de lo místico en Wittgenstein es una consecuencia de esta insuperabilidad del lenguaje. Por otra parte, si las proposiciones filosóficas – al igual que las del *TLP* – son meros sinsentidos, es curioso que Wittgenstein se atreviera a escribir una colección de sinsentidos filosóficos. Para Hadot, lo que debería llamarnos la atención es la infidelidad de Wittgenstein a su propio método³². Pero si se ha atrevido a transgredir sus propios presupuestos es porque intuye que el lenguaje no se puede reducir a las proposiciones que tengan una forma lógica. Hadot distingue cuatro posibles usos del lenguaje en el *TLP*, los cuales permiten una mejor comprensión del problema de la insuperabilidad del lenguaje y de “lo místico” a que se refiere Wittgenstein. Los usos³³ son los siguientes:

- a) **Uso representativo o “con significado:** son las proposiciones con un significado posible.
- b) **Uso tautológico o analítico:** Son las proposiciones de la lógica.
- c) **Uso sin – significado:** Este uso engendra seudoproposiciones. En este grupo están las proposiciones filosóficas.
- d) **Uso indicativo:** Este uso tiene que ver con que las proposiciones genuinas muestran al mismo tiempo que no puede expresarse. Por lo tanto el uso indicativo del lenguaje, según Hadot, se refiere al lenguaje en cuanto lenguaje, en cuanto a lo que se dice. Por consiguiente, estamos obligados a utilizar el

³¹ *Ibíd.* pp. 42 - 43.

³² En el numeral 6.53 Wittgenstein nos dice: El verdadero método de la filosofía sería propiamente éste: no decir nada, sino aquello que se puede decir; es decir, las proposiciones de la ciencia natural –algo, pues, que no tiene nada que ver con la filosofía-; y siempre que alguien quisiera decir algo de carácter metafísico, demostrarle que no ha dado significado a ciertos signos en sus proposiciones. Este método dejaría descontentos a los demás – pues no tendrían el sentimiento de que estábamos enseñándoles filosofía –, pero sería el único estrictamente correcto.

³³ *Ibíd.* pp. 45 – 46.

lenguaje en un uso no representativo para poder *mostrar* aquello que el lenguaje representativo solo puede *decir*.

Podríamos pensar que el término “místico” debería extenderse a todos los casos en los que se tropieza con los límites de lenguaje, a cualquier uso “indicativo” del lenguaje. Pero de hecho el término “místico” tiene para Wittgenstein un sentido más restrictivo³⁴. Hadot considera que “lo místico” (*das Mystiche*) es un sentimiento que nos sobrecoge, por eso considera que no todo lo que hace parte del uso indicativo del lenguaje cae en la esfera del misticismo. “Lo místico” (*das Mystiche*) “comienza en el momento en el que el uso indicativo del lenguaje provoca en nosotros un sentimiento de limitación o de totalidad, cosa que viene a ser lo mismo: “sentir el mundo como un todo limitado es lo místico”³⁵.

La primera proposición del *TLP* no es en sí misma “mística” aunque, como señala Hadot, está en el dominio del uso “indicativo” del lenguaje. En todo caso, el *Tractatus* culmina – a causa de su concepción de lenguaje – mundo - en “lo místico” (*das Mystiche*), el cual, según Hadot, parece tener tres componentes que resultan de un mismo planteamiento: la incapacidad de nuestro lenguaje para dar sentido al mundo, la vida y la existencia. Los tres componentes a los que Hadot³⁶ hace referencia son:

- a) el sentimiento de existencia.
- b) el sentimiento del todo limitado.
- c) el sentimiento de lo inexpresable.

2.4 Lectura decidida (*The resolute reading*)³⁷

³⁴ Ibid. P. 22.

³⁵ Ibid. P. 52.

³⁶ Ibid. p. 52.

³⁷ El término *Resolute*, que literalmente se traduce como “resuelta”, fue popularizado por el profesor Warren Goldfarb en su artículo “Metaphysics and nonsense: on Cora Diamond’s *The realistic spirit*, publicado en el *Journal of Philosophical Research* 22, pp. 57 – 73. Esta línea interpretativa fue inicialmente elaborada por Cora Diamond y posteriormente desarrollada por James Conant, Thomas Ricketts, Warren Goldfarb, entre otros.

Las lecturas anteriores – *metafísica, kantiana, mística* – tienen como telón de fondo la idea de que en el *Tractatus* se afirma la posibilidad de acceder a “verdades inefables”, es decir, a “pensamientos no proposicionales”.

En tiempos recientes ha surgido una línea de interpretación de la obra wittgensteiniana que se opone radicalmente a esta concepción. Esta nueva lectura – que se hace llamar irónica, *resolute*, terapéutica³⁸ – gira en torno a las contribuciones de Cora Diamond, James Conant y los autodenominados “nuevos wittgensteinianos” (*New Wittgenstein*)³⁹.

La lectura terapéutica resulta del rechazo a la creencia, por parte de los intérpretes tradicionales del *Tractatus*, en “verdades inefables” y “absurdos iluminadores”. Esta creencia es fruto de la distinción – hecha por el mismo Wittgenstein – entre *decir* y *mostrar*, la cual permitía apuntar a aquello que era inexpresable, es decir, lo místico. Por lo tanto, el primer paso para evitar esta creencia era desechar tal distinción (decir - mostrar) y reemplazarla, según ellos, por una más coherente con el programa wittgensteiniano; luego entonces, la nueva distinción no sería entre *decir* y *mostrar*, sino entre “Sentido” y “Sinsentido”.

Sin embargo, el reemplazar una distinción por otra no evita la tendencia a concebir que

³⁸ Ha sido Marie McGinn quien ha propuesto el nombre de “lectura terapéutica” para esta línea interpretativa. Ello se debe a los planteamientos nucleares de esta lectura, los cuales consideran que el propósito fundamental de Wittgenstein con su obra era curar a sus lectores de las ilusiones que producían los tratados metafísicos; cuyos sinsentidos eran menos perceptibles que otros, creando la *ilusión* de estar hablando con sentido sobre el mundo. Por consiguiente, el *Tractatus* no estaba conformado por proposiciones filosóficas ni doctrinas; por el contrario, consistía en elucidaciones que luego literalmente debían abandonarse para que cumplieran con su función terapéutica de extirpar la *ilusión de sentido* que genera los tratados filosóficos en general. Cf. MCGINN, Marie. “Between Metaphysics and Nonsense: Elucidation in Wittgenstein’s *Tractatus*”. En: *The Philosophical Quarterly*, Vol. 49, 197 (1999).

³⁹ CRARY, Alice y READ, Rupert (ed). *The New Wittgenstein*. Londres: Routledge, 2000. El nombre “nuevos wittgensteinianos” obedece al título de este volumen colectivo editado por los profesores Crary y Read. En él se exponen los puntos de vista de esta nueva interpretación, la cual hace mayor hincapié en el problema del sinsentido en el *Tractatus* y la manera en la que debe ser entendida la penúltima proposición del texto. Es menester señalar que entre los simpatizantes de esta interpretación hay claros desacuerdos; sin embargo, sobre los puntos nucleares comparten una misma visión.

en el *Tractatus* se propone una especie de “absurdos iluminadores”, los cuales son los que nos permitirán “ver el mundo correctamente”. Por consiguiente, la lectura terapéutica sugiere una concepción *austera del sinsentido* en la cual desde un punto de vista lógico sólo puede existir una clase de absurdo: el mero absurdo. Desde esta perspectiva no habría posibilidad de hablar de “absurdos iluminadores” en el *Tractatus*, sino que debemos hacerle caso a Wittgenstein cuando dice que sus proposiciones no tienen sentido y, por ende, hay que definitivamente abandonarlas.

Para Diamond⁴⁰ la clave del *Tractatus* se encuentra en lo que ella denomina “*frame*” o “*marco*”, el cual está conformado por el prefacio y el numeral 6.54 del *Tractatus*, el resto del texto sólo debería tomarse en un sentido dialéctico o irónico. De este modo, la lectura terapéutica no está de acuerdo con aquellos que consideran que el propósito de Wittgenstein es suministrar un acceso a posibles verdades inefables y proponer “absurdos iluminadores”; por el contrario, sostienen que el genuino propósito era terapéutico.

Según ellos, Wittgenstein mismo solicita que lo entiendan a él, no sus proposiciones; por ende, la terapia consiste en desterrar las ilusiones metafísicas de los lectores, los cuales creen que el discurso filosófico está aseverando algo sobre el mundo cuando en realidad no ha dicho nada sobre este. Para los “nuevos wittgensteinianos” no es cierto – comoparece indicarlo las lecturas tradicionales – que Wittgenstein haya efectuado un conjunto de proposiciones cuya verdad sea inefable. Quien mejor puede resumir todos estos puntos de vista es Marie McGinn, quien indica lo siguiente:

Existe una obvia tensión en la idea de afirmar que Wittgenstein está exponiendo doctrinas metafísicas acerca de la realidad mientras que también afirma que las proposiciones filosóficas son absurdas, y que cualquiera que lo entienda reconocerá que las proposiciones del TLP caen bajo esta clase. La distinción entre mostrar y decir, no puede totalmente aliviar esta tensión. La idea de que las

⁴⁰ Cf. DIAMOND, Cora. “Ethics, imagination and the method of Wittgenstein’s *Tractatus*”. En: CRARY, Alice y READ, Rupert (ed). *The New Wittgenstein*. Londres: Routledge, 2000. pp. 149 – 173.

verdades metafísicas acerca de la realidad que el TLP intenta comunicar son verdades que no pueden ser dichas, pero que se hacen a sí mismas manifiestas, requiere que aceptemos que las proposiciones de Wittgenstein son de hecho absurdas, pero un tipo especial, iluminador de absurdo. El hecho de que la idea de absurdos iluminadores sea una idea difícil de digerir, sugieren, no significa que Wittgenstein no se haya sentido atraído por ella⁴¹.

Como podemos observar, el ataque de la lectura terapéutica a las interpretaciones tradicionales, parte de la dificultad que genera 6.54 para plantear una interpretación metafísica del *Tractatus*, pues las proposiciones de las que está compuesta la obra son meros absurdos. La propuesta de una concepción *austera del sinsentido*, unido al abandono radical de la escalera tractusiana, no posibilita pensar – como lo propone las anteriores lecturas – una taxonomía de absurdos en donde unos sean iluminadores y otros no; puesto que pensar en una clase de absurdos que nos brinde un estado de iluminación sería un sinsentido lógico. Sin embargo, a pesar que el enfoque terapéutico resulta atractivo, no está exento de críticas.

En efecto, así como esta nueva interpretación ha causado revuelo y aceptación entre un grupo de estudiosos de Wittgenstein, también ha encontrado férreos opositores cuyas críticas podemos clasificar en externas e internas. En el primer grupo encontramos a quien se ha denominado la voz disidente de las lecturas terapéuticas, el profesor Peter Hacker. En *Was He Trying to Whistle It?*⁴² Encuentra que esta interpretación esta insuficientemente fundada en pruebas, pues tal sentido irónico o terapéutico que ellos le atribuyen a Wittgenstein no aparece en ninguna parte de la obra, en sus diarios, conversaciones, relaciones epistolares.

Por otro lado, mucho tiempo después de haber escrito el *Tractatus*, Wittgenstein jamás abandona nociones que, para los “nuevos wittgensteinianos”, eran solo ilusiones. No obstante, aunque estas críticas son totalmente válidas, no constituyen por sí solas un

⁴¹ MCGINN. Op. Cit. p. 492.

⁴² Cf. HACKER, Peter. *Was He Trying to Whistle It?* En: CRARY, Alice y READ, Rupert (ed). *The New Wittgenstein*. Londres: Routledge, 2000. pp. 353 – 388.

corrosivo que pueda socavar los argumentos esgrimidos por la lectura terapéutica, y mostrarnos si sus presupuestos son legítimos o no.

Por el contrario, las críticas internas a esta nueva interpretación sí parecen proveer este corrosivo. El primer escollo de lectura terapéutica resulta de su curiosa sustitución de la distinción entre *decir* y *mostrar* por la de *sentido* y *sinsentido*: ¿cuál es entonces la función fundamental de la primera? ¿Por qué habría que reemplazarla, si el mismo Wittgenstein le asignó un lugar fundamental a lo largo de su tratado? Sobre este punto no hay acuerdo. Para algunos, como Michael Kremer⁴³, la distinción entre *decir* y *mostrar* corresponde a otra intención de Wittgenstein de proponer un sinsentido justificatorio; sin embargo, esta respuesta no es satisfactoria para esclarecer el asunto.

3. La propuesta de Cabanchik al problema de la inefabilidad: De la inefabilidad semántica a la inexhaustividad⁴⁴.

El problema de la insuperabilidad del lenguaje – y con ello implícito el problema de la inefabilidad –, surge de la concepción misma del lenguaje que expone Wittgenstein en el TLP. Desde el prólogo Wittgenstein señala los propósitos de la obra:

Este libro quiere, pues, trazar unos límites al pensamiento, o mejor, no al pensamiento, sino a la expresión de los pensamientos; porque para trazar un límite al pensamiento tendríamos que ser capaces de pensar ambos lados de este límite, y tendríamos por consiguiente que ser capaces de pensar lo que no se puede pensar.

Este límite, por lo tanto, sólo puede ser trazado en el lenguaje y todo cuanto que-de al otro lado del límite será simplemente un sinsentido.

Como vemos, el prólogo lo que intenta esta obra es construir – como diría Cabanchik – un muro, el muro del lenguaje. Para Cabanchik queda claro que el muro está construido pro elucidaciones, y todo lo que queda por fuera carece de significado, pues

⁴³ Cf. KREMER, Michael. “The purpose of Tractarian nonsense”. En: *Nous* 35, (2001), pp. 39 – 73.

⁴⁴ Las tesis de Cabanchik sobre el problema de la inefabilidad la hemos tomado de su artículo: El muro del lenguaje. Cf. CABANCHIK, Samuel. El muro del lenguaje. En: PENELAS, Federico, SATNE, Glenda. Gramáticas, juegos y silencio. Discusiones en torno a Wittgenstein. Buenos aires: Grama ediciones, 2006. PP. 205 – 214. Por ende, cada vez que mencionemos a Cabanchik, se remitirán a este texto.

está alejado del pensamiento y la realidad. Según Cabanchik, esta metáfora del muro es lo que se conoce como: **la tesis de la infabilidad semántica**.

Al respecto, Jaakko Hintikka⁴⁵ dice que en esto – es decir, la infabilidad semántica – radica gran parte de la discusión del siglo XX en los círculos analíticos. La discusión se focaliza en si la semántica de un lenguaje es expresable en el mismo lenguaje o, si por el contrario, su inexpressabilidad es un hecho reductible. Vista así, la tesis de la infabilidad semántica sostiene que no se podemos usar el lenguaje para ir más allá de él. Por su parte, Hintikka suscribe a Wittgenstein dentro de los partidarios de esta tesis, que como acabamos de ver, al parecer encuadra perfectamente con el problema del TLP.

Hintikka – sobre los cimientos de una taxonomía desarrollada por Van Heijenoort⁴⁶ – en su artículo “Quine as a member of the Tradition of the Universality of Language”, distingue entre dos grupos de tesis, con diferentes concepciones del lenguaje, en torno a la discusión:

a) El lenguaje como medio universal de comunicación: esta sostiene que el lenguaje constituye una totalidad última, una especie de prisión⁴⁷ de la que no se puede escapar. Así la relación lenguaje – mundo, es inexpressable en tal lenguaje y, en consecuencia, todo intento de expresarlo nos lleva al sinsentido. Por lo tanto, la idea nuclear es que hay un lenguaje y sólo uno; por consiguiente, no es posible concebir lenguajes alternativos, pues estos dependen de la semántica del lenguaje originario.

b) El lenguaje como cálculo: esta tesis admite la decibilidad de la semántica, en el sentido en que concibe cualquier lenguaje como reinterpretable, en favor de

⁴⁵ Cf. HINTIKKA, Jaakko. “Quine as a member of the Tradition of the Universality of Language”. En: Barret y Gibson (eds). *Perspectives on Quine*. Oxford: Blackwell, 1989.

⁴⁶ VAN HEIJENOORT, Jean. “Logic as a calculus and logic as a language”. En: *Synthese*, Vol 17, 1967.

⁴⁷ Es menester señalar, por la inclusión que se le hace a Wittgenstein en este grupo, el título curioso que usa Pears para un estudio ingente sobre la filosofía wittgensteiniana. Cf. PEARS, David. *The False Prison*. Oxford University Press, 1987.

una pluralidad de modelos que desplazan la supuesta unicidad de la realidad.

Una mirada de pasada a lo que propone cada tesis nos permite decir, a la ligera, que el TLP de Wittgenstein está ubicado en el primer grupo. Ahora la cuestión que nos interesa es cómo superar esta inefabilidad. El profesor Cabanchik propone una solución, que a nuestro modo de ver es atractiva, pero no sabemos hasta qué punto resuelva el problema. Según Cabanchik, Wittgenstein aborda el lenguaje como una estructura moebiana; es decir, que él añade a la lista de objetos uniláteros al lenguaje. El filósofo, dice Cabanchik, pretende dar fundamento al lenguaje a partir de estancias más profundas, básicas o fundamentales. Por ello, al intentarlo encuentra que su tarea nunca acabará, pues siempre se abrirá ante él un nuevo horizonte de nuevos datos lingüísticos sedientos de nuevas profundidades.

Cabanchik considera que una concepción del lenguaje inserta en una estructura moebiana conduce a la tesis de la inefabilidad. Lo que propone es debilitar la tesis de la inefabilidad redefiniéndola como inexhaustividad. Por inefabilidad, entiende Cabanchik lo siguiente:

“la inefabilidad de la que aquí se trata se refiere a la relación entre lo enunciados y los hechos supuestamente extralingüísticos. [...] Ni bien intentamos dar cuenta de ella, la seguridad originaria se disipa. Nos preguntamos entonces si hay tal relación, en qué consiste, cuáles y de que clase son los términos relacionados [...] La tesis de la inefabilidad semántica consiste en sostener que no podemos usar el lenguaje para ir más allá de él⁴⁸.

Si redefinimos la inefabilidad como inexhaustividad el lenguaje deja de ser un todo limitado, dice Cabanchik, para pasar a un universo en expansión, es decir, sin límites. Así la semántica de un lenguaje es inagotable, siempre hay un resto irreductible porque no se puede reinterpretar un lenguaje en su totalidad de un solo golpe. Pero nada impide, según esta propuesta, decir a la semántica de un lenguaje trozo a trozo. Según Cabanchik, sigue habiendo un punto de indecibilidad, pero no fijo sino móvil.

⁴⁸ Cf. CABANCHIK, Samuel. El muro del lenguaje. En: PENELAS, Federico, SATNE, Glenda. Gramáticas, juegos y silencio. Discusiones en torno a Wittgenstein. Buenos aires: Grama ediciones, 2006. PP. 205 – 214.

Un resto de semántica queda indefinidamente desplazado⁴⁹.

La tesis de la inexhaustividad propuesta por Cabanchik, no vemos como pueda cambiar en lo esencial el problema. Consideramos que la solución de Wittgenstein en las *Philosophical Investigations* es mucho más eficaz. Puesto que la multiplicidad de juegos de lenguaje hace que lo inexpresable absoluto del TLP se convierta así en un determinado juego de lenguaje. Así que nuestro tropiezo con lo inexpresable, ahora, resulta de nuestra torpeza de querer trasladar la gramática de un juego de lenguaje a otro.

Sin embargo, las *Philosophical Investigations* no están exentas de caer en la misma paradoja de lo inefable del TLP. Como lo hace ver Hadot, en las *Philosophical Investigations* encontramos una paradoja análoga a la del Tractatus. Las proposiciones que constituían al Tractatus estaban finalmente desprovistas de significado, porque estaban referidas al lenguaje mismo, y no a los hechos del mundo. La filosofía de las *Philosophical* no es un juego de lenguaje cualquiera; se propone llevar a cabo una descripción pura del funcionamiento de los juegos de lenguaje, con el fin de mostrar qué papel desempeña una expresión determinada, que parece plantear un problema filosófico, en el juego de lenguaje en el que está empleada: descubrir su uso, en ese juego de lenguaje, será descubrir su significado. Sin embargo, nos preguntamos a qué juego de lenguaje pertenecen las expresiones “actitud”, “forma de vida”, “juego de lenguaje”, utilizados por el propio Wittgenstein y, si no pertenece a un juego de lenguaje concreto, qué significado puede tener⁵⁰

4. Consideraciones sobre el mundo y el lenguaje: acerca de las implicaciones de lo inefable para ver el mundo correctamente.

«Lo inefable (aquello que me parece misterioso y que no me atrevo a expresar) proporciona quizás el trasfondo sobre el cual adquiere significado lo que yo pudiera expresar.»

Ludwig Wittgenstein. Philosophische Bemerkungen.

⁴⁹ Ibíd. CABANCHIK, Samuel. PP. 211.

⁵⁰ Cf. HADOT, Pierre. Op. Cit. P, 94 .

Todo el andamiaje construido en el *TLP* pretende estructurar, más allá de la lógica y la ciencia, la visión del mundo como un todo limitado. La idea del mundo como un todo limitado nos lleva a pensar que existe algo por fuera de ese límite. Sin embargo, Wittgenstein es claro cuando señala que no existe nada fuera, pues el mundo es todo lo que acaece; por lo tanto, no existe ningún hecho que no contenga. Desde esta perspectiva, no cabe la posibilidad de pensar en la existencia de un mundo diferente de todo lo que es el caso; así Wittgenstein en el *TLP* jamás da la posibilidad de pensar en otros mundos. Para ello, Wittgenstein expresa que la lógica es la condición a priori del mundo, siendo esta lógica mostrable en las proposiciones que hablan del mundo. Al respecto en el *TLP* dice lo siguiente:

La lógica llena el mundo; los límites del mundo son también sus límites. Nosotros no podemos, pues, decir en lógica: en el mundo hay esto y lo de más allá; aquello y lo otro, no. Esto parece, aparentemente, presuponer que excluimos ciertas posibilidades, lo que no puede ser, pues, de lo contrario, la lógica saldría de los límites del mundo; esto es, siempre que pudiese considerarse igualmente estos límites también desde el otro lado.⁵¹

De esta manera la lógica establece el espacio en el que el mundo puede ser. Sin embargo, siendo la lógica la que llena el mundo y establece sus límites, la necesidad lógica es tautológica y no describe hechos, por ende el mundo entendido como la totalidad de los hechos es contingente, es decir está ahí independiente de nosotros, el mundo aparece allí como un milagro; luego entonces el mundo, según Wittgenstein es ajeno a mi voluntad; existe este mundo contingente, no otros.

Esta visión del mundo como todo limitado sólo puede captarse cuando se ha delimitado correctamente, desde el interior del lenguaje, lo que se puede representar de aquello que es irrepresentable; es decir, cuando nos damos cuenta que puede ser dicho y que puede ser mostrado, Pues como diría Luis Villoro la visión del mundo como un todo limitado, no es propiamente una experiencia, porque no se refiere a un hecho que

⁵¹ WITTGENSTEIN. Op. Cit. p. 143.

se pueda relacionar con otros hechos, sino que se refiere a la circunstancia de que un hecho y un conjunto de hechos sean, es decir que estén ahí como simple hecho. Es una visión (*Anschauung*) y un sentimiento (*Gefühl*) que no caen dentro del límite de lo *representable* (“figurable”) por el lenguaje⁵².

De esta manera esa visión y ese sentimiento escapan de la esfera de lo representable en el lenguaje y sólo depende de la voluntad, y actitud, del sujeto metafísico que se percata de ser un límite del mundo, por consiguiente se da cuenta de la presencia infinita del universo y queda perplejo ante la presencia del mundo pues, para Wittgenstein, “No es lo místico como sea el mundo, sino que sea el mundo”⁵³.

Para obtener esa visión hay que exceder esa esfera de la representatividad y dejar que el mundo acontezca y se ofrezca a nuestro sentimiento. Por ende, la única posibilidad de tenerla depende de nosotros, de la voluntad, porque la manera como el mundo se le muestra a cada quién depende de su elección de valores y actitudes ante él. Como podemos observar, Wittgenstein pretende mostrar que la dificultad de la filosofía tradicional radica en el hecho en que han querido representar lo irrepresentable. El logro de su tratado será entonces indicar, con el único medio que posee que es el lenguaje filosófico, que no podemos utilizar nuestro lenguaje para ir más allá de él.

Todo intento de transgredir los límites del lenguaje significativo caerá en el sinsentido (*Unsinnig*); así a través de una vía negativa, con un conjunto de absurdo, Wittgenstein nos muestra el único camino transitable. La penúltima proposición del *Tractatus*, más allá de lo paradójico que resulta ser, es la única forma en la que se podía ilustrar cuan ilusoria era la metafísica tradicional. De esta manera:

Al restringir el lenguaje con sentido a las proposiciones de la ciencia, el *Tractatus* elimina radicalmente a la ética y a la metafísica de la esfera de la representación y, por ende, del pensamiento. Esa postura coincide con un “positivismo radical”. Pero esa eliminación no tiene por función suprimir a

⁵² VILLORO, Luis. Op. Cit , p.12.

⁵³ WITTGENSTEIN. Op. Cit. p. 181.

la ética y a la metafísica, sino abrir la posibilidad de la única metafísica plenamente coherente con esa postura “positivista”: la que puede mostrarse fuera de la esfera del pensamiento. Parodiando a Kant, podríamos decir que el *Tractatus* quiso poner límites al pensamiento, para hacer lugar al sentimiento y a la voluntad⁵⁴.

⁵⁴ VILLORO, Luis. Op. Cit , p.35.

BIBLIOGRAFÍA

ANSCOMBE, G. E. M., *An Introduction to Wittgenstein's Tractatus*, London: Hutchinson University Library 1959. [Existe versión castellana: Anscombe, G. Introducción al «Tractatus» de Wittgenstein. (M. Pérez Rivas, trad) Buenos Aires: El Ateneo, 1977].

AYER, Alfred. *Wittgenstein*. Barcelona: Crítica, 1986. [Edición original: Wittgenstein. London: Pelican Books, 1985].

BLACK, Max, *A Companion to Wittgenstein's Tractatus*, Cambridge: Cambridge University Press 1964; Ithaca (New York): Cornell University Press 1964; 1982.

BLOCK, I. (Comp) *Perspectives on the Philosophy of Wittgenstein*. Basil Blackwell, Oxford, 1981.

CABANCHIK, Samuel. El muro del lenguaje. En: PENELAS, Federico, SATNE, Glenda. *Gramáticas, juegos y silencio. Discusiones en torno a Wittgenstein*. Buenos aires: Grama ediciones, 2006. PP. 205 – 214.

CEREZO, María. *The Possibility of Language. Internal Tensions in Wittgenstein's Tractatus*, CSLI Publications, Stanford, (2005).

CONANT, James. "Two Conceptions of Die Überwindung der Metaphysik". En: T. G. McCarthy and S. C. Stidd (Editores), *Wittgenstein in America*. Oxford: Clarendon Press, 2001.

CONANT, James. "Kierkegaard, Wittgenstein and nonsense", En: T. Cohen, P. Guyer y H. Putnam (eds.), *Pursuits of Reason, Essays in Honor of Stanley Cavell*, Lubbock, Texas Tech University Press, pp. 195-224, 1992.

CONANT, James. DIAMOND, Cora. "On Reading the Tractatus Resolutely". EN: *Wittgenstein's Lasting Significance*, ed. Kölbel and Weiss, 46–99.

CONANT, James. "Elucidation and Nonsense in Frege and Early Wittgenstein". En: CRARY, Alice y READ, Rupert (eds). *The New Wittgenstein*. London: Routledge, 2000.

CONANT, James. "The Method of the Tractatus". En: RECK, Erick (ed). *From Frege to Wittgenstein*. Oxford: Oxford University Press, 2002.

COPI, I. – BEARD, R. W. (editors), *Essays on Wittgenstein's Tractatus*, London: Routledge and Kegan Paul 1966.

CRARY, A., y READ, R. (compiladores). *The New Wittgenstein*. Routledge, Londres, 2000.

DIAMOND, C. *The Realistic Spirit: Wittgenstein, Philosophy, and the Mind*. Cambridge, Mass., MIT Press. 1991.

DIAMOND, Cora. "Ethics, imagination and the method of Wittgenstein's *Tractatus*". En: CRARY, Alice y READ, Rupert (ed). *The New Wittgenstein*. Londres: Routledge, 2000. pp. 149 – 173.

FANN, Kian. *T. Wittgenstein's Conception of Philosophy*. Oxford: Basil Blackwell, 1969. [Existe versión castellana: Fann, K. *El concepto de filosofía en Wittgenstein*. (M. Beltrán, trad), Madrid: Tecnos, 1997].

FERNÁNDEZ, Luis. (ed). *Para leer a Wittgenstein. Lenguaje y pensamiento*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2008.

FOGELIN, Robert J., *Wittgenstein*, London and New York: Routledge & Kegan Paul 1976, [segunda edición Routledge, Londres, 1995].

GOLDFARB, Warren. "Metaphysics and nonsense: on Cora Diamond's *The realistic spirit*". En: *Journal of Philosophical Research* 22, pp. 57 – 73.

HACKER, P.M.S. *Insight and Illusion. Themes in the Philosophy of Wittgenstein*. Oxford: Oxford University Press, 1972.

HACKER, Peter. *Was He Trying to Whistle It?* En: CRARY, Alice y READ, Rupert (ed). *The New Wittgenstein*. Londres: Routledge, 2000. pp. 353 – 388.

HACKER, P.M.S. *Wittgenstein: Connections and Controversies*. Oxford: Clarendon Press, 2001.

HACKER, Peter. *Ludwig Wittgenstein (1889–1951)*. En: *A Companion to Analytic Philosophy*, Edited by A. P. MARTINICH and DAVID SOSA. Blackwell Publishing, 2001.

HACKER, Peter. *Wittgenstein, Carnap and the New American Wittgensteinians*. En: *Philosophical Quarterly* 53 (2003), pp. 1 -23

HADOT, Pierre. *Wittgenstein y los límites del lenguaje*. Valencia: Pre – Textos, 2007.

KENNY, Anthony. *Wittgenstein*. London: Allen Lane, 1973. [Existe versión castellana: Wittgenstein. (A. Deaño, trad). Madrid: Alianza Editorial, 1973].

MASLOW, A. A Study in Wittgenstein's Tractatus. University of California Press, Berkeley, 1961.

McGINN, M. 1999, "Between metaphysics and nonsense. Elucidation in Wittgenstein's Tractatus, The Philosophical Quarterly 49, pp.491-513.

MOUNCE, Howard. Wittgenstein's Tractatus. An Introduction, Basil Blackwell, Oxford, 1981. [Existe versión castellana: Tecnos, Madrid, 1983].

NIELI, Russell. Wittgenstein: From Mysticism to Ordinary Language. New York: State University of New York Press, 1987.

SANFÉLIX VIDARTE, Vicente. Sentir lo indecible. Sentido, sin sentido y carencia de sentido en el Tractatus de Wittgenstein. En: Revista de Filosofía, Vol. 33 Núm. 2 (2008): 5-20.

TOMASINI, Alejandro. Estudios sobre las Filosofías de Wittgenstein. México: Plaza y Valdés, 2003.

TOMASINI, Alejandro. Explicando el Tractatus: Una introducción a la primera filosofía de Wittgenstein. Buenos Aires: Grama ediciones, 2011.

TOMASINI, Alejandro. El Tractatus y los Límites de la Significatividad. En: Wittgenstein en Español I. Buenos Aires: Ediciones de la Universidad Nacional de Lanús, Serie Filosofía, 2009.

VALDÉS, Luis. "¿Hay sentido después del sinsentido?". En: FERNÁNDEZ, Luis. (eds.). Para leer a Wittgenstein. Lenguaje y pensamiento. Madrid: Biblioteca Nueva, 2008.

VILLORO, Luis. "Lo indecible en el Tractatus". En: *Crítica*, vol. VII, 19, 1975.

WITTGENSTEIN, Ludwig. Tractatus Logico – Philosophicus. Madrid: Tecnos, 2007.

WITTGENSTEIN, Ludwig. Notebooks 1914-1916. Oxford: Basil Blackwell, 1979, P, 105. [Existe versión castellana en: WITTGENSTEIN, Ludwig. Diario filosófico (1914–1916), trad. Jacobo Muñoz e Isidoro Reguera, Ariel: Barcelona, 1982.]

XIRAU, RAMÓN. Presencia del límite. Wittgenstein y "lo místico". *Diánoia*, Vol 28, N° 28, 1982.